

***Laborar con el Señor
en beneficio de Su Cuerpo***

Lectura bíblica: Cnt. 6:13—7:13

Día 1

I. En Cantar de los cantares 6:13, la amada, habiendo experimentado diversas etapas de transformación, se ha convertido finalmente en la sulamita, la réplica de Salomón:

- A. Ella es igual a Salomón en vida, naturaleza, expresión y función, del mismo modo en que Eva era igual a Adán (Gn. 2:20-23).
- B. Esto quiere decir que cuando la vida de Cristo ha alcanzado plena madurez en la que ama a Cristo, ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad (2 Co. 3:18; Ro. 8:29).
- C. Al llegar a esta etapa, la sulamita se ha convertido en colaboradora de Salomón; esto indica que deberá llegar el momento en que los que aman a Cristo tendrán que tomar parte en la obra del Señor al laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo (Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11).

Día 2

II. Para tomar parte en la obra del Señor, es necesario que seamos hechos aptos, lo cual dependerá de que hayamos sido equipados con todos los atributos de la vida divina que se expresan en las virtudes humanas (Cnt. 7:1-9a):

- A. El Espíritu considera las virtudes de la amada, las cuales son señales de la madurez de la vida divina en ella, las mismas que la hacen apta para laborar junto con el Señor (vs. 1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12):
 1. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta al predicar el evangelio (sus pies en las sandalias—Ro. 10:15) y en su capacidad para permanecer firme (sus muslos), lo cual es producto de la diestra obra transformadora realizada por Dios el Espíritu (las joyas—2 Co. 3:18) (Cnt. 7:1).
 2. La expresión “hija de príncipe” (v. 1) da a entender que la vida real de Cristo ha de alcanzar

plena madurez en aquella que ama a Cristo, lo cual le permitirá reinar como un rey juntamente con Cristo (Ro. 5:17).

3. Las partes internas de su ser (su ombligo y su vientre) están llenas de la vida divina recibida al beber de la sangre de Cristo (el vino) y al comer de Su carne (el trigo) por medio de la fe (los lirios) (Cnt. 7:2; Jn. 6:53-54).
4. En Cantar de los cantares 7:3, el Espíritu considera la belleza que la amada manifiesta en su activa destreza para alimentar a otros de manera viviente (Jn. 21:15, 17; cfr. Cnt. 4:5).
5. En 7:4, el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en su voluntad sumisa (su cuello), formada por la obra transformadora del Espíritu mediante sufrimientos a fin de que sea llevada a cabo la voluntad de Dios; la belleza que manifiesta en la expresión de su corazón, el cual está abierto a la luz, es limpio, se halla en pleno reposo y es asequible (sus ojos como estanques—cfr. 1:15; 4:1; 5:12); y la belleza que manifiesta en su sentido espiritual que manifiesta agudo y elevado discernimiento (su nariz—cfr. Fil. 1:9-10; He. 5:14).
6. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en sus pensamientos e intenciones (su cabeza), que son poderosos con respecto a Dios (el Carmelo—cfr. 1 R. 18:19-39), y la belleza que manifiesta en su sumisión y obediencia que la llevan a consagrarse al Señor (sus guedejas—cfr. Nm. 6:5a), las cuales son para la gloria de Dios (la púrpura) y cautivan (estar preso) a su Amado, el Rey (Cnt. 7:5).

Día 3

- B. Del versículo 6 al 9a, Cristo, el Amado, elogia a Su amada:
 1. El Amado la elogia por lo bella y agradable que ella es, lo cual trae deleite a los demás; la elogia por su estatura que denota madurez, en lo cual ella es como Cristo (una palmera—Ef. 4:13); y la elogia por alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos) (Cnt. 7:6-7).
 2. El Amado disfrutará que ella haya alcanzado la medida de la estatura de Cristo (la palmera) y

compartirá dicho disfrute con los miembros de Su Cuerpo (las ramas—Jn. 15:5a) (Cnt. 7:8a).

3. El Amado expresa Su deseo por que ella ahora pueda alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos de vid), por que su intuición (su nariz) sea fragante para nutrir a otros según la vida divina (las manzanas), y por que ella pueda tener un anticipo de los poderes del siglo venidero (el vino mejor—v. 9a; Jn. 2:10; Mt. 26:29) (Cnt. 7:8b-9a).

Día 4
y
Día 5 **III. Cantar de los cantares 7:9b-13 revela que la amada labora con su Amado en beneficio de Su Cuerpo:**

- A. Tomar parte en la obra del Señor no consiste en trabajar *para* el Señor sino *con* Él (1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a).
- B. Para laborar con el Señor tenemos que ser uno con Él; de hecho, para laborar con Cristo tenemos que convertirnos en Cristo (1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5; Fil. 1:21a).
- C. Para laborar con el Señor tenemos que enseñar las verdades elevadas (Cnt. 4:8; 1 Ti. 2:4).
- D. Para laborar con el Señor es necesario que la vida divina haya alcanzado madurez en nosotros (Ef. 4:13-14):
 1. Tenemos que crecer y madurar hasta ser perfectos en la vida divina (Mt. 5:48).
 2. El que seamos partícipes de la economía neotestamentaria de Dios requiere que crezcamos y maduremos en la vida de Dios (1 Co. 2:6; Col. 1:28).
 3. Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que madurar equivale a ser llenos de la vida divina que nos cambia (He. 6:1).
 4. Madurar consiste en recibir la impartición de la vida divina una y otra vez hasta que poseamos la plenitud de vida (Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b).
- E. Para laborar con el Señor, nuestra obra debe ser realizada en beneficio de Su Cuerpo (Ef. 4:4, 16):
 1. El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios hoy (1:22-23; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27).
 2. La obra que el Dios Triuno realiza en nuestro ser tiene como fin producir y edificar el Cuerpo de Cristo (Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16):
 - a. Nuestra labor en el recobro del Señor consiste en llevar a cabo la obra de la economía de Dios,

la obra del Cuerpo de Cristo (1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11).

- b. Todos los colaboradores deben realizar esta misma obra a nivel universal y en beneficio del único Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo (Ef. 4:4; 1 Co. 16:10).
3. Según Cantar de los cantares 7:11, la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto a su Amado, una obra que abarque el mundo entero (el campo) al peregrinar de un lugar a otro (alojándose en las aldeas); esto indica que nuestra obra tiene que redundar en el beneficio del Cuerpo (Ef. 4:12).

Día 6 **IV. En las iglesias (las viñas) la que ama a Cristo entrega su amor a su Amado (Cnt. 7:12):**

- A. Allí donde se realiza la obra del Señor, la amada le expresa su amor:
 1. Mientras laboramos en la obra del Señor, le entregamos nuestro amor (Mr. 12:30).
 2. Esta clase de comunión con el Señor es resultado de nuestra absoluta unión con Él en la vida divina (1 Co. 6:17; Jn. 14:20; 15:4-5).
- B. Cuando ella labora junto a su Amado, hay entre ellos un amor recíproco (representado por las mandrágoras—Cnt. 7:13; Gn. 30:14-16) cuya fragancia se percibe claramente en medio de ellos como pareja que se ama; esta fragancia representa el amor nupcial que se manifiesta entre la que ama a Cristo y Cristo mismo, y en los lugares donde ellos laboran hay abundantes frutos fragantes y escogidos (cfr. Gá. 5:22-23; Ef. 5:9), nuevos y añejos, los cuales, con amor, ella atesora para su Amado.
- C. Aquí vemos la relación que existe entre el primer amor y las primeras obras (Ap. 2:4-5):
 1. Las primeras obras son aquellas que son fruto del primer amor y lo expresan.
 2. Únicamente aquellas obras que han sido motivadas por el primer amor se cuentan como oro, plata y piedras preciosas (1 Co. 3:12).
 3. Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser, entonces todo cuanto hacemos es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor (Ef. 3:19; 4:16).

Alimento matutino

Cnt. Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; vuélvete, vuélvete, 6:13 para que te contemplemos. ¿Por qué habéis de contemplar a la sulamita? Como la danza de dos campamentos.

Sulamita es la forma femenina de *Salomón*, lo cual indica que ahora los vencedores son iguales a Cristo. Todos los vencedores deben ser uno con Dios y deben ser Cristo. La sulamita era una muchacha campesina. Ahora ella, como complemento de Salomón, ha llegado a ser igual a él en vida, en naturaleza, en expresión y en función, para que se lleve a cabo la economía de Dios. En estos cuatro aspectos —vida, naturaleza, expresión y función— llegamos a ser iguales a Dios y a Cristo, pero no en Su Deidad. Decir que somos iguales a Dios en cuanto a Su Deidad es una gran blasfemia; pero si decimos que no podemos ser iguales a Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función, esto constituye incredulidad. La Biblia nos dice una y otra vez que Dios desea ser uno con nosotros y desea hacernos uno con Él. Ésta es la intención de Dios.

Ciertamente nuestro Dios ... puede hacernos iguales a Él con respecto a Su vida, naturaleza, expresión y función, para que se lleve a cabo Su economía. Esto significa que los vencedores eran pecadores. Ahora ellos, al alcanzar la madurez en la vida de Cristo, llegaron a ser iguales a Cristo ... para que se lleve a cabo la economía eterna de Dios. (*Estudio de cristalización de Cantar de los cantares*, pág. 117)

Lectura para hoy

En Cantar de los cantares 6:13 se usa por primera vez el nombre de la amada, Sulamita ... lo cual indica que, a estas alturas, ella es la réplica de Salomón, su complemento, y ha llegado a ser igual a él en vida, naturaleza e imagen, como lo era Eva con respecto a Adán (Gn. 2:20-23). Esto significa que la que ama a Cristo llega a ser igual a Él en vida, naturaleza e imagen, a fin de ser su pareja idónea (2 Co. 3:18; Ro. 8:29) y casarse con Él.

La unidad que logra esta pareja alude a la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén, el Dios redentor (representado por Salomón) y todos Sus redimidos (representados por la sulamita) se hacen uno. La Nueva Jerusalén es una mezcla de la divinidad y la humanidad y, como tal, expresa al Dios Triuno procesado y consumado en las virtudes humanas.

A estas alturas, pareciera que el libro debería concluir, pero no es así. Salomón es el señor de muchas viñas, y éstas requieren bastante labor. Ahora la joven campesina, quien ha llegado a ser

la sulamita del rey, debe convertirse en su colaboradora. Esto indica que los que aman a Cristo deben, con el tiempo, participar en la obra del Señor. Si deseamos participar en la obra del Señor, debemos ser hechos aptos, y nuestra competencia dependerá de nuestra preparación espiritual, es decir, de que estemos equipados con todos los atributos de la vida divina.

La sulamita labora como complemento de Salomón, cuidando de todas las viñas (Cnt. 8:11). Esto indica que debemos laborar para el beneficio del Cuerpo, no por una sola ciudad. Debemos realizar una obra que abarque el mundo entero. Esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales para luego continuar trabajando a fin de que todas ellas llegaran a tomar plena conciencia del Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, págs. 53, 55, 61)

En el primer capítulo de Cantar de los cantares, los ojos [de aquella que busca al Señor] son comparados a los ojos de la paloma, pero aquí [en 7:4] sus ojos son comparados a estanques de aguas. Sabemos que los ojos de la paloma son muy pequeños, pero los estanques son mucho más grandes y abarcan un espectro mucho más amplio ... Los ojos de paloma son espirituales, pero los ojos que son como estanques han sido expandidos y ampliados a tal punto, que abarcan el universo entero ... Ya no hay límites para aquello que su mirada alcanza a ver. Todos necesitamos poseer tal visión, amplia y expandida ... Más aún, estos dos estanques están ubicados junto a la puerta. Una puerta es por donde se sale y se entra. Esto representa la comunicación que es propia de la comunión ... Nuestra comunión dependerá de cuánto nuestra vista haya sido ampliada y expandida.

Otra característica de los estanques es que ellos siempre reflejan algo. Esto indica la presencia de luz en la mirada de ella. Si hemos de atender a la obra del Señor, nuestro sentido de la vista tiene que haber sido ampliado y debe ser diáfano, lleno de luz. De otro modo, seremos miopes, tendremos un campo visual muy reducido o estaremos ciegos. Nuestro sentido de la vista tiene que ser ampliado hasta el punto en que podamos ver todo el universo. Ciertamente tenemos que atender a la obra del Señor allí donde nos encontremos, pero también tenemos que cuidar de los intereses del Señor en el ámbito universal. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 133-134)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de Cantar de los cantares, mensaje 12; Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensaje 8; El cantar de los cantares, sección 4; Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro. Tu ombligo como una taza redonda que no le falta vino mezclado. Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios. Tus dos pechos son como dos crías, gemelas de gacela. Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco. Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como hilos de púrpura; el rey está preso en tus trenzas.

Ro. ...Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesu-5:17 cristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

En Cantar de los cantares 7:1-9a, vemos que la amada, la sulamita, está equipada como trabajadora en la obra del Señor ... En los versículos del 1 al 5, el Espíritu considera las virtudes de la amada. Estas virtudes son señales de madurez en la vida divina. Cuanto más maduros somos, más virtudes tenemos. Por tanto, considerar las virtudes de la amada equivale a presentar lo que esta colaboradora ha llegado a ser y lo que ella es.

Primero, el Espíritu, al estimarla como un miembro de la familia real, considera su hermosura. Romanos 5:17 revela que la vida de Cristo en nosotros puede hacernos reyes para reinar ... En Romanos, vemos que la vida de Cristo es una vida de justicia cuyo fin es nuestra justificación, una vida santa que produce nuestra santificación, y una vida victoriosa que nos hace vencedores. Romanos también afirma que podemos reinar en la vida divina de Cristo. Esta vida puede hacernos reyes, es decir, puede hacernos reales. El Cantar de los cantares indica que aquel que ama a Cristo debe alcanzar la madurez en la vida de realeza de Cristo, a fin de reinar como rey juntamente con Él. Ésta es la primera virtud, el primer requisito, para que la amada participe en la obra del Señor. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, págs. 55-56)

Lectura para hoy

Leamos Cantar de los cantares 7:1: “¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, / Oh hija de príncipe! / Los contornos de tus muslos

son como joyas, / Obra de mano de excelente maestro”. Aquí el Espíritu considera la belleza de ella en la predicación del evangelio y en su capacidad para permanecer firme, lo cual es producto de la diestra obra transformadora realizada por Dios el Espíritu (Ro. 10:15; 2 Co. 3:18).

Cantar de los cantares 7:2 continúa: “Tu ombligo como una taza redonda / Que no le falta vino mezclado. / Tu vientre como montón de trigo / Cercado de lirios”. En este versículo, el Espíritu considera la belleza de ella en las partes internas de su ser, las cuales están llenas de la vida divina recibida al beber de la sangre de Cristo y al comer de Su carne por medio de la fe (Jn. 6:53-54).

Luego leemos en Cantar de los cantares 7:3: “Tus dos pechos, son como dos crías, / Gemelas de gacela”. Esto se refiere a la belleza que ella manifiesta en su activa destreza para alimentar a los demás de una manera viviente (Jn. 21:15, 17; cfr. Cnt. 4:5).

“Tu cuello, como torre de marfil; / Tus ojos, como los estanques de Hesbón / Junto a la puerta de Bat-rabim; / Tu nariz, como la torre del Líbano, / Que mira hacia Damasco” (Cnt. 7:4). Aquí el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en su voluntad sumisa (representada por el cuello) formada por la obra transformadora del Espíritu mediante sufrimientos a fin de que sea llevada a cabo la voluntad de Dios; la belleza que manifiesta en la expresión de su corazón, el cual está abierto a la luz, es limpio, se halla en pleno reposo y es asequible (los ojos, cfr. 1:15; 4:1; 5:12); y la belleza expresada en su sentido espiritual, que manifiesta agudo y elevado discernimiento (la nariz).

“Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; / Y el cabello de tu cabeza, como hilos de púrpura; / El rey está preso en tus trenzas” [7:5]. En este versículo, el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en sus pensamientos e intenciones, que son poderosos con respecto a Dios (cfr. 1 R. 18:19-39), y la belleza que manifiesta en su sumisión y obediencia, que la llevan a consagrarse al Señor; las cuales son para la gloria de Dios y cautivan a su Amado, el Rey.

Esta narración del Espíritu presenta a todos los creyentes un hermoso cuadro de la bella amada de Cristo, desde los pies hasta la cabeza, todo lo cual expresa a Cristo, a quien ella ama (cfr. Cnt. 6:4-10). Dicho cuadro la hace apta para participar en la obra del Señor. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, págs. 56-58)

Lectura adicional: Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensaje 8; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. ¡Qué hermosa y qué encantadora eres, oh amor mío, 7:6-9 en tus delicias! Tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos. Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas. Tus pechos serán como racimos de vid, y el perfume de tu nariz como de manzanas, y tu paladar como el mejor vino...

Súbitamente, mientras el Espíritu está hablando, Cristo inserta algunas palabras. En Cantar de los cantares 7:6-9a, leemos las palabras insertadas por el Amado ... [En los versículos del 6 al 7] el Amado la elogia primero por lo bella y agradable que ella es, lo cual trae deleite a otros, y luego la elogia por su estatura que denota madurez, en lo cual ella es como Cristo (Ef. 4:13), y por el hecho de que ella alimenta ricamente a los demás.

Un colaborador de Cristo debe ser una persona hermosa y agradable que deleita a los demás. Los colaboradores jóvenes deben aprender a ser agradables a los demás y a llevar a cabo una obra atrayente. Los demás debieran alegrarse de verles y desear tener comunión con ustedes. La amada ha llegado a ser tal persona, así que ella ya es apta para participar en la obra del Señor. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, pág. 58)

[En Cantar de los cantares 7:7] el Señor procede a describir los pechos de Su amada ... En el capítulo 4 sus pechos habían sido comparados a dos gacelas que se alimentaban, lo cual significa que su fe y su amor operaban para su propio nutrimento. Pero ahora sus pechos se han convertido en racimos de uvas, no para su propio nutrimento, sino para nutrir a otros. Ahora ella rebosa de vida al punto que ya no se preocupa por sus propias necesidades, sino que principalmente se preocupa por las necesidades de otros. Finalmente, su estatura es comparada a la de las palmeras. Esto es semejante a lo mencionado en Efesios 4:13. Ella ha alcanzado la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Así pues, además de todas las otras características, su estatura es la de una persona plenamente madura. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, pág. 136)

Lectura para hoy

[Cantar de los cantares 7:8 dice:] “Subiré a la palmera, / Asiré sus ramas”. Parece como si el Señor tratase de abrazarse a Sí mismo al asir a Sus creyentes. Él desea tener comunión con ellos. Esto parece indicar que no es el momento para que los creyentes sigan al Señor, sino para que Él los siga a ellos. Cuando los miembros llevan la vida que es propia del Cuerpo (una vida entre los pámpanos), el Señor se siente atraído hacia los creyentes y desea comunicarse con ellos. ¡Cuán diferente es esto de la condición inicial de los creyentes cuando se sentaban bajo Su sombra (2:3)! El Señor habla específicamente de tres cosas que satisfacen Su corazón. En primer lugar, habla de la capacidad de la doncella para nutrir a otros. Lo que Él dice es una bendición en la que expresa su deseo por que dicha capacidad aumente. En segundo lugar, habla de la intuición de ella; pero el énfasis no está en la función de la intuición, sino en la fragancia que la intuición deja en ella por los contactos anteriores. Para que la nariz de ella tenga el olor de las naranjas bergamota (*manzanas* puede traducirse como “naranjas bergamota”), es necesario que antes las coma. Los que han comido a Cristo no pueden evitar manifestar el olor de Cristo. En tercer lugar, Él dice: “Tu paladar como el mejor vino”. Esto significa que ella tiene un anticipo de los poderes del siglo venidero (He. 6:5). El mejor vino seguramente se refiere al vino del milenio (Jn. 2:10; Mt. 26:29). Ella puede brindarle al Señor este gusto placentero. (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, págs. 108-109)

Cantar de los cantares 7:8-9 ... indica que el Amado disfrutará que ella haya alcanzado la medida de la estatura de Cristo y que compartirá dicho disfrute con los miembros de Su Cuerpo. Él expresa su deseo por que ella ahora pueda alimentar ricamente a los demás, por que su intuición sea fragante para alimentar a otros según la vida divina, y por que ella pueda tener un anticipo de los poderes del siglo venidero (el vino, Jn. 2:10; Mt. 26:29). (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, pág. 58)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, cap. 13; *El cantar de los cantares*, sección 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Y tu paladar como el mejor vino, que corre suavemente hacia mi amado, y fluye por los labios de los que se duermen. Yo soy de mi amado, y su deseo tiende hacia mí. Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas (heb.).

1 Co. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y 3:9 vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

2 Co. Nosotros, pues, como colaboradores Suyos, os rogamos 6:1 también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Hemos visto la lista de los requisitos que la amada llena. Ahora veamos que ella obra juntamente con su Amado (Cnt. 7:9b-13) ... “Que corre suavemente hacia mi amado, / Y fluye por los labios de los que duermen” (v. 9b). Aquí ella continúa las palabras de su Amado, deseando que el Señor disfrute suavemente lo que ella podría ser, y que los que aman a Dios, al olvidarse de sí mismos, disfruten lo que el Señor disfruta. Esto indica que la obra que realizamos con otros debe convertirse en su disfrute. Mientras los colaboradores laboramos juntos, debemos recordar que hemos de ser una alegría para los demás y unos para con otros.

“Yo soy de mi amado, / Y su deseo tiende hacia mí” (heb.) (v. 10). Aquí ella confiesa que pertenece a su Amado por causa de Su deseo.

“Ven, oh amado mío, salgamos al campo, / Moremos en las aldeas” (v. 11). En este versículo se revela que ella desea llevar a cabo, junto a su Amado, una obra que abarque el mundo entero, al peregrinar de un lugar a otro. Esto indica que ella no es sectaria. En la obra del Señor, no es fácil mantener nuestra obra abierta a los demás y no hacer de ella una obra personal. Debemos aprender a mantener nuestra obra abierta, de modo que otros puedan venir y peregrinar aquí, y así nosotros podamos peregrinar en otro lugar. Esto es lo que significa mantener una sola obra en el único Cuerpo. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, págs. 59-60)

Lectura para hoy

Participar en la obra del Señor no significa trabajar para el

Señor, sino laborar juntamente con Él; esto requiere una vida madura.

Si queremos laborar juntamente con el Señor, debemos ser maduros en vida y enseñar las verdades elevadas. El Cantar de los cantares no recalca la verdad, pues la menciona una sola vez (*Amana* quiere decir “verdad”, 4:8). Sin embargo, en él vemos que si queremos laborar juntamente con el Señor, necesitamos madurar en vida, ser uno con el Señor y hacerlo todo con miras a Su Cuerpo. Nuestro Señor es nuestro Salomón, y nosotros debemos ser Su sulamita, es decir, debemos ser uno con el Señor. En realidad, para laborar con Cristo, debemos ser Cristo. Pablo era una verdadera sulamita, porque él vivía a Cristo (Fil. 1:21). (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, págs. 60, 61)

Primero, nosotros como colaboradores y ancianos debemos entender que estamos laborando con Dios (1 Co. 3:9). Laborar con Dios no es algo insignificante; es un asunto divino. ¿Qué significa laborar con Dios? Es llevar a cabo Su edificación divina en tres aspectos, que son: la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la Nueva Jerusalén. Esto es el edificio divino y universal de Dios. Todo lo que Dios hace en el universo se lleva a cabo teniendo esto como centro, como línea y como meta, a fin de que se realice Su economía eterna. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 86)

Por tanto, ser un colaborador no quiere decir que debemos trabajar para Dios; más bien, ello quiere decir que, en primer lugar, debemos permitir que Dios forje a Cristo en nosotros. Únicamente entonces podremos hablar a los demás del Cristo que conocemos por revelación. La obra sigue siendo del Señor; en realidad, el único papel que juega el hombre es el de anunciar la labor que Dios realiza. Pablo les preguntó a los santos en Corinto: “¿No sois vosotros mi obra en el Señor?” (1 Co. 9:1). El hecho de que ellos estuvieran en el Señor fue el resultado de que Pablo les hubiera predicado al Cristo que conocía y de que ellos hubiesen recibido a tal Cristo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 265-266)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 6; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, cap. 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12-13 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

15-16 ...La Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Antes de Génesis 37, Jacob era una persona transformada; aún así, no era maduro. Ser transformado significa experimentar un cambio en nuestra vida natural, mientras que madurar consiste en ser llenos de la vida divina que nos cambia. Podemos ser transformados en nuestra vida natural, y no estar llenos de la vida divina. Los capítulos del 37 al 45 relatan el proceso de la madurez de Jacob ... Después de estos capítulos Jacob ... había madurado plenamente, estaba lleno de la vida divina y tenía la expresión de Dios y Su señorío.

La última etapa de la transformación es la madurez. La madurez denota plenitud de vida. Cuando alguien es maduro, no tiene ninguna carencia de vida ... Un niño obviamente no es maduro, pero un hombre adulto sí lo es ... pues posee una vida que ha llegado a su plenitud.

La transformación es un cambio metabólico en términos de la vida divina. Por tanto, la transformación no es un asunto de plenitud, sino de cambio ... Podemos alcanzar la madurez solamente pasando por la transformación ... Aunque nuestra vida humana es necesaria para la economía de Dios, no debe seguir siendo una vida humana natural; debe ser una vida humana cuya naturaleza haya sido transformada para que la vida divina pueda mezclarse con la vida humana transformada y se haga uno con ella. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1215, 1223)

Lectura para hoy

El Señor es la Cabeza del Cuerpo y *no la Cabeza de una organización* ... Tenemos que ver claramente que la obra que realizamos

es una obra que tiene como objetivo el Cuerpo de Cristo y que, aunque el Señor dividió Sus obreros en diferentes compañías (no diferentes organizaciones), la obra de ellos se basaba siempre en el terreno del Cuerpo. Además, debemos reconocer que cada obrero en particular y cada compañía de obreros representa el ministerio del Cuerpo de Cristo, ya que cada oficio que se tenga, se tiene en el Cuerpo y es para el avance de la obra de Dios. Únicamente así, podremos tener un solo ministerio: la edificación del Cuerpo de Cristo. Si reconociéramos claramente la unidad del Cuerpo, ¡qué resultados benditos veríamos! Dondequiera que el principio de la unidad del Cuerpo opere, toda posibilidad de rivalidad queda eliminada ... Toda contienda carnal entre los obreros de Dios cesará una vez que se vea claramente el Cuerpo como principio de la obra.

La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura; el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio; y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento. Ni la iglesia, ni el ministerio ni la obra pueden existir como una entidad separada. Cada uno de estos basa su existencia en el Cuerpo, halla su lugar en el Cuerpo y labora por el bien del Cuerpo. Los tres proceden del Cuerpo, se hallan en el Cuerpo y existen para el Cuerpo. Si este principio de relación íntima con el Cuerpo y mutualidad entre sus miembros no es reconocido, simplemente no puede haber iglesia, ni ministerio ni obra. Jamás recalcaremos lo suficiente la importancia de este principio, porque sin él todo sería una obra meramente humana y no una creación de Dios. El principio básico que rige en el ministerio es el Cuerpo; el principio básico que rige en la obra es el Cuerpo; y el principio básico que rige en las iglesias es el Cuerpo. Hoy en día, el Cuerpo es la ley que gobierna la vida y la obra de los hijos de Dios. (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 152-153, 229-230)

En el mover del Señor en Su recobro debe haber una sola obra, y no obras diferentes ... En los tiempos de Pablo, debido a la carencia de transporte y medios de comunicación modernos, habría sido lógico que hubiera obras separadas. Sin embargo, en ese entonces había una sola obra. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body of Christ*, pág. 21)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 92-93; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2; *La vida cristiana normal de la iglesia*, caps. 7, 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si ha brotado la vid, si se han abierto sus flores, si han florecido los granados; allí te daré mis amores. Las mandrágoras dan olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de frutas selectas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

Ap. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíente, y haz las primeras obras...

[En Cantar de los cantares 7:12] vemos que ella y su Amado laboran con diligencia en las iglesias, pero no para el bien de ella, sino para que otros broten y florezcan; allí ella da su amor a su Amado. Si laboramos de esta manera, los demás recibirán mucha ayuda.

[El versículo 13 revela que] al laborar ella junto a su Amado, hay entre ellos un amor recíproco (representado por las mandrágoras, Gn. 30:14) cuya fragancia se percibe claramente en medio de ellos como pareja que se ama; dicha fragancia representa el amor nupcial que se manifiesta entre la que ama a Cristo y Cristo mismo, y en los lugares donde ellos laboran hay abundantes frutos fragantes y escogidos, nuevos y añejos, los cuales, con amor, ella atesora para su Amado.

Debemos aprender a laborar para el Señor de un modo que le sea agradable. Si en nuestra labor buscamos únicamente nuestro propio gozo, ya hemos fallado. Debemos laborar para Su gozo, llevando muchos frutos de amor que despidan mucha fragancia de amor. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, pág. 60)

Lectura para hoy

Al parecer, las primeras obras [Ap. 2:5] no diferían mucho de las obras realizadas anteriormente [vs. 2-3] por los efesios; la diferencia en sí radica en el poder que las motiva y en la meta de las mismas ... “Las primeras obras” [v. 5] se refieren a las obras que son fruto del “primer amor”. Si bien la obra que un santo realiza puede ser exactamente la misma que realizaba antes, un cambio en sus motivaciones habrá de resultar en la reprensión o el elogio de parte de Dios. Una obra que es fruto de un corazón lleno de la devoción propia del amor del Señor, es una obra preciosa a los ojos del Señor. Con respecto a tal obra, el Señor no haría reprensión alguna.

[En Efesios] vemos la relación que existe entre el “primer amor” y “las primeras obras”. “Sino que asidos a la verdad en amor,

crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor” (4:15-16). Éstas son las “primeras obras” que acompañan al “primer amor”. “Las primeras obras” no son aquellas que los hombres elogian y admiran. Son obras realizadas en secreto, como aquellas que realizan “las coyunturas”. Las obras que el Señor considera preciosas no son aquellas que poseen grandeza o importancia externamente, sino aquellas que en realidad edifican el Cuerpo de Cristo “en amor”. Ésta es la obra verdaderamente eficaz. Si el amor no es nuestra motivación, nuestras obras no son las obras de amor. Es debido a que el amor del Señor Jesús está presente que toda obra realizada llega a ser una obra que edifica la iglesia, por lo cual se producirá el correspondiente acoplamiento y entrelazamiento armonioso y no habrá disensión alguna producida por las diversas opiniones ... Pablo se percató del peligro que acechaba a los efesios desde el principio. Por tanto, él elevó la oración que se menciona en Efesios 3:14-19. Es fácil para un cristiano amar al Señor durante un instante ... Me temo que muchos de los que amaban al Señor hace apenas unos cuantos años, gradualmente, se hayan enfriado. ¿Por qué sucede esto? En la oración de Pablo se nos da la razón de ello: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor” (v. 17). Todo aquello que carece de cimientos, es efímero. Si nuestro amor es como un árbol con sus correspondientes raíces o como una casa con su respectivo cimiento, entonces este amor siempre será el “primer amor”. ¿Cuál es esta raíz y este cimiento? Es Cristo, quien hace “Su hogar en vuestros corazones”. Es por esto que nuestro amor está debidamente arraigado y cimentado ... Cuando el Señor de amor hace Su hogar en nuestro ser, podemos percatarnos cabalmente de la medida del amor. “Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (v. 19). El paso del tiempo únicamente pone de manifiesto la naturaleza inmutable del amor del Señor. La obra que Cristo realiza al hacer Su hogar en nuestro corazón no es de carácter temporal o efímero; por lo cual, cuando ello sucede en nuestro ser, no nos apartamos del amor. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 4, págs. 298-301)

Lectura adicional: *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 4, sección 3, subsección 1

Iluminación e inspiración: _____

